



"Torre" de Viladrau (Gerona),
última y habitual residencia de Marcos Redondo.

El día 18 de julio de 1976 murió en Barcelona, Marcos Redondo Valencia, que había nacido en Pozoblanco, el 24 de noviembre de 1893, bien que poco tiempo después cambiaba de residencia a compás de los traslados familiares. Pero —caso singular— ni el cantante olvidó nunca a su ciudad natal ni ésta al cantante; ni Córdoba, por supuesto, ni el cantante a Córdoba: un largo índice de actuaciones y visitas, nombramientos honoríficos y homenajes, calles que llevan su nombre y no sólo en estas tierras —Ciudad Real, Viladrau, Manresa, Murcia, Canarias...— lo abonan así. Mas para concretar este tributo a su memoria y a la amistad que nos dispensó, vamos a ceñirnos ahora a recordar y glosar sus dos últimas comparecencias públicas, como profesional y como artista retirado, respectivamente, aparte las emisiones logográficas radiodifundidas como preludeo de sus memorias que esperamos ver publicadas algún día.

Marcos Redondo —cuarenta y ocho años de vida activa como baritono, de ópera primero y de zarzuela después, máxima figura española en su especialidad durante muchas temporadas, famoso y admirado en toda España, Portugal, Francia y buena parte de las Américas— decidió que la de 1955-56 fuese su última temporada, recorriendo toda la geografía española al frente de su Compañía; en la jira no podía faltar, naturalmente, la capital de su provincia de origen, presentándose el 5 de diciembre en el ya desaparecido —y ojalá se quede sólo en tal desgracia— Teatro del Duque de Rivas, con "La Parranda" de Alonso y cantando en días sucesivos repetidamente "La Calesera" del mismo autor y "Luisa Fernanda" de Moreno Torroba, es decir, tres de sus éxitos magnos, como lo fue el de esta despedida del público cordobés que llenó el teatro con su asistencia y ovaciones.

Sin embargo, Marcos Redondo actuó luego una temporada más y tenemos anotada como fecha de su retirada definitiva la del 31 de julio de 1957, en Barcelona, sin perjuicio de que en octubre del mismo año se celebrase una solemne función especial de despedida en el también desaparecido Teatro Calderón de la propia capital catalana, donde ha vivido desde entonces y le abrazamos por última vez a fines de 1971, o en su "torre" de Viladrau (Gerona), cuya fotografía ilustra esta publicación.

Pero Marcos Redondo, artista nato y vocacional, enamorado de la lírica española en particular y del canto en general, que prolongó sus actividades pro-

FICHAS PARA UN ARCHIVO

MARCOS REDONDO Y CORDOBA

Por Francisco MELGUIZO
De la Real Academia de Córdoba

fesionales con una prestigiosa academia en Barcelona, no se resignó a despegarse totalmente de los públicos, que le halagaban con su aplauso cuando tenían ocasión, dándole él bastantes de hacerlo al participar en festivales de diversa índole, especialmente benéfica. Y, en esta línea, Córdoba tuvo la buena suerte de que la Sociedad de Conciertos tomase el acuerdo de nombrarle socio de honor y entregarle el título en un acto público que se celebró en el Salón Liceo del Círculo de la Amistad la tarde del 21 de febrero de 1969. Estamos ya, pues, en la parte más reciente de la historia y vida del insigne baritono pozoalbense que, pocos meses antes, había también cantado en "su pueblo" como decía siempre con noble orgullo, y pocos meses después recaía en sus trastornos circulatorios para no poder ya cantar más.

Fue una velada memorable: Correspondiente de la Real Academia de Córdoba, socio de mérito del Real Centro Filarmónico y titular de su Peña Artística en Pozoblanco, las tres entidades se unieron al homenaje, la primera imponiéndole su medalla y las dos últimas cantando en su honor. Pero claro está que lo más sugestivo y emocionante de todo era la intervención personal del festejado que, tras cantar el sólo de "Bohemios" de Vives con los coros del Filarmónico, interpretó sendas romanzas de "El niño judío" de Luna, "Alma de Dios" de Serrano, "Luisa Fernanda" dicha ya de Moreno Torroba y "La del Soto del Parral" de Soutullo y Vert. Tenía entonces Marcos Redondo 75 años y el asombro de todos fue la conservación de aquella su poderosa voz, tan inconfundible como la técnica de su emisión y la dicción expresiva. El público que abarrotaba el local se mostró incansable al aclamar a Marcos Redondo manifestándole así su entusiasta admiración: hacia casi medio siglo de su primer gran éxito en Córdoba, cuando cantó en el viejo escenario chapado de zinc del Stadium América "El huésped del sevillano" de Guerrero, obra inicialmente para tenor, que él se hizo adaptar para baritono por lo mucho que le gustaba, tanto como a quienes se la escuchaban.

Deliberadamente omitimos los nombres de las personas que intervinieron en la jornada con una u otra misión, porque queremos que sea para el buen recuerdo del artista todo el sentir de esta crónica retrospectiva y póstuma a un tiempo, como suya es la gloria que ganó en vida y la que seguramente habrá merecido después de su muerte: Marcos Redondo fue, además, un hombre bueno y cabal.